consonni

Presenta

PÓMULO Y LEJANÍA

Stefanía Caro

«Es preciso deshacernos de la costra de silencio que se ha cimentado entre mi madre y yo. Ya no esperamos una vida mejor, T. debe salir de su sofá, yo debo saltar hacia el futuro. Hay que caminar sacudidas por un instinto, en línea recta hacia la luz».

—Página 22.

Comunicación y prensa: Belén García | prensa@consonni.org | +34 684 320 497

consonni

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

Una profesora de danza se sienta ante su escritorio de madrugada para trazar ***su última coreografía****, aquella que le permita no bailar nunca más. Ha abandonado una relación, su profesión, su posible maternidad. Propone* ***una aventura a su madre****, una mujer que una tarde decidió dejar de caminar. Un baile en forma de paseo.* ***Ambas recorren su ciudad de provincias en dirección a oriente, hacia la luz.*** *Conforme el viaje avanza, el trayecto se convierte en el protagonista. Un camino en línea recta que atraviesa la ciudad. Que cruza este libro. Que sigue más allá.*

Un ***libro íntimo y poético*** *que a través de este peregrinaje nos introduce en los deseos, ausencias y penas, muchas veces no desveladas, de una madre y su hija. De trasfondo, la ciudad, el trayecto compartido, personajes que las acompañan, una historia de la danza y coreografías icónicas. Pómulo y lejanía, de movimientos suaves, es el* ***brillante debut novelesco de la periodista y docente Stefanía Caro.***

«El cuerpo de la madre desaparece, lo mismo que su vida. El de la hija se desborda. Crece y un día ocupa todo el hogar. Una presencia femenina cae para dar paso a otra. Mi desarrollo marcó el comienzo de una extinción». (Página 68).

Como bien dice la docente e investigadora navarra Stefanía Caro, esta es una historia donde madre e hija pasean por la ciudad. Apenas se miran, hablan poco. Se comunican, de perfil, como las lobas. Su caminar transita entre el regazo y la distancia. Son pómulo y lejanía, como el título de este admirable debut literario.

El caminar, juntas, será el hilo conductor perfecto, y tendrá la danza como telón de fondo. Porque esta protagonista sin nombre decide emprender una última coreografía junto a su madre, llenando el texto de referencias artísticas y rindiendo homenaje a diferentes leyendas de la danza. Entre ellas, Susan Buirge o Margaret Sbell tendrán especial relevancia y serán la inspiración de este viaje. Y es que, en 1976, Susan estrenó una pieza una danza que reflejaba la magnitud del espacio que sentía bajo su piel, buscando la expresión más simple del espacio, la línea recta. Así nació *From West to East* (Del oeste al este), y, como ella, las protagonistas de la novela, se desplazan en dirección a oriente, calle arriba en su propia búsqueda por una ciudad de provincias.

«Me esfuerzo inútilmente por crear un baile nuevo entre T. y yo. Algo absurdo, nuestra danza es vieja, recurrimos una y otra vez a los mismos gestos para relacionarnos. Para nosotras no existe una coreografía sin memoria».
(Página 23).

Y es que, si tenemos que describir de alguna forma *Pómulo y lejanía*, diríamos que es la historia de alguien que ha perdido el rumbo y que intenta volver a encontrarlo generando un nuevo diálogo con el cuerpo que le precede, el

cuerpo cero, que es el de su madre. En ese momento se reencontrarán dos vidas que parecían separadas. Por un lado, esa hija perdida que se encuentra en un momento crucial de su vida, que acaba de cortar con su relación sentimental y laboral, y con dudas acerca de su deseo sobre la maternidad. Por el otro una madre que en un momento dado se había detenido, literalmente dejado de andar, y que empieza a encontrar una nueva dirección. De esta forma el camino que recorren juntas no será solo físico, sino también simbólico, un caminar hacia una nueva relación, sanando de la mano.

«Nuestro trayecto se acerca al punto crítico en el que una vez T. se negó a seguir caminando, aquel día fatídico que perdió el suelo. Tendré que estar atenta y buscar los posibles lugares de apoyo, bancos, estatuas. Buscar suelos verticales que alejen el temor de escapar a la gravedad y nos permitan detenernos para observar la calle. La contemplación formará parte del viaje».
(Página 27).

El atrezo, o el rol de otros personajes que aparecen en la novela, no se quedarán atrás. Así nos encontraremos con Moscú o Amberes, mujeres con nombres de ciudades que irán marcando puntos en el recorrido y en ese viaje a la maternidad, pero también con adolescentes, recepcionistas, médicos, viandantes y clientes de bar, dotando al texto de un carácter costumbrista que roza lo cinematográfico.

Además, en este caso la forma acompañará aún más al contenido de esta historia. La capacidad narrativa de Stefanía nos deslumbra en esta especie de cuaderno de bitácora, que traza a su vez el camino de las protagonistas y las diferentes vertientes literarias, uniendo a su vez pequeños dibujos y recursos fotográficos. Así, el texto brillará con un estilo lírico y poético, pero a la vez accesible y ligero, dejando espacio a un humor inocente y surrealista, donde la honestidad pasará a un primer plano para abrirnos en canal los sentimientos y la historia de estas dos mujeres.

«Nosotras extraemos nuestras lecciones de este viaje. De Etiopía tomamos su caminar, sin mirarnos a la cara. Somos expertas. Preferimos comunicarnos a través de nuestras mejillas. En Grecia aprendemos a seguir el círculo, detenernos en las rotondas y dar vueltas a nuestra vida sin alcanzar un centro. A Siria llegamos con veteranía. Conocemos bien la forma de nuestra espiral. Comienza antes que nosotras mismas, en un cordón alimenticio. Durante meses T. y yo permanecimos trabadas por una cuerda torcida. En Nueva Delhi las cosas no nos resultan tan fáciles. Debemos adaptarnos al trayecto, ese tramo nos obliga a rozar el asfalto. A T. y a mí nos falla el sustento, ensayamos maneras de posarnos sobre la Tierra. Y aquí nos corresponde la tarea de inventar nuevos suelos. Ofrezco a T. mis manos para apoyarse, la invito a hallar en mí un nuevo soporte. Pero no llegamos a lograrlo y en ese momento T. se despega del camino.
Llego a Japón sola, con una careta y una cámara de vídeo. Leo en este cuaderno todas las formas posibles de desenmascararme».
(Página 150).

Stefanía Caro. Pamplona, 1981. Periodista, amante de la danza y educadora. Le interesa el camino que une dos mundos: el cuerpo y la palabra. En realidad, le fascina todo lo que se mueve y habla.

La pasión por las letras le lleva al periodismo. Licenciada en Comunicación, comienza a trabajar en 2005 para periódicos de Barcelona, Granada y Pamplona. Más tarde se traslada a Berlín, donde produce reportajes para la cadena de radio Hessischer Rundfunk y colabora con la agencia de noticias Deutsche Presse Agentur (DPA). En 2011 se distancia de la prensa para dedicarse a las artes escénicas y al estudio del movimiento.

El interés por el cuerpo le conduce al aprendizaje de danza contemporánea. Bailando comprende las dimensiones de la felicidad. Indaga en la historia de esta disciplina, se adentra en las biografías de intérpretes memorables, de las grandes creadoras del gesto. Viaja a Egipto, Líbano y Turquía para entender el movimiento desde otra perspectiva. Le gustaría transmitir toda la poesía que siente al contemplar lo efímero del baile sobre un papel. En 2022 se propone contar todo esto en un libro, quizás uno que hable de un camino hacia oriente. Pero ese proyecto tardará años en tomar vida. En 2023 publica un relato en la antología *Veinte aullidos del pianista* (Ed. Demipage). A estos dos ámbitos, palabra y cuerpo, se une la supervivencia económica y el amor por la enseñanza. Actualmente combina su labor como escritora con la docencia.

IMAGEN DE CUBIERTA

El poeta Andreas Embirikos retrata a su primera mujer, la poetisa Matsi Hatzilazarou, en 1940.

Andreas Embirikos (Brăila, Rumanía, 1901– Atenas, 1975), poeta y psicoanalista griego. Amigo de André Breton y de Marguerite Yourcenar, fue precursor del surrealismo en Grecia con dos recopilaciones poéticas, *Altos hornos* y *Dominio interior*. Asimismo, se dedicó a la crítica literaria y a la fotografía. Toda la obra de Andreas Embirikos trata del «trauma griego». Sus retratos revelan el mundo onírico del poeta, que entendía la cámara como un medio para «soñar despierto».

Matsi Hatzilazarou (Salónica, 1914–Atenas,1987) fue una escritora griega, considerada la primera poeta surrealista del país. En 1945 se casó con Andreas Embirikos y juntos viajaron a París, donde participaron en los círculos literarios surrealistas. Su obra incluye varias colecciones de poemas y publicaciones en revistas literarias. La poesía de Matsi Hatzilazarou se caracteriza por su libertad, su erotismo y su experimentación lírica.

LO QUE DICEN SOBRE LA OBRA

«Me fascina la temática, el tema central, la relación madre e hija y el tratamiento del cuerpo. Me encanta el principio. Me ENLOQUECE el final».

— Sabina Urraca

«En su primera incursión literaria, de título tan táctil, Stefanía Caro baila su novela, coreografía capítulos que son al mismo tiempo búsqueda del yo, ensayos sobre danza, narrativas del cuerpo, mapas del deseo, indagación en la figura materna y poema feroz del movimiento en el espacio. Literatura como arte del desplazamiento. Palabras que desafían la ley de la gravedad. Un debut deslumbrante».

— Eloy Tizón

PVP: 18,50€

Para más información:
Belén García
prensa@consonni.org
+34 684 320 497